

# SOL y SOMBRA

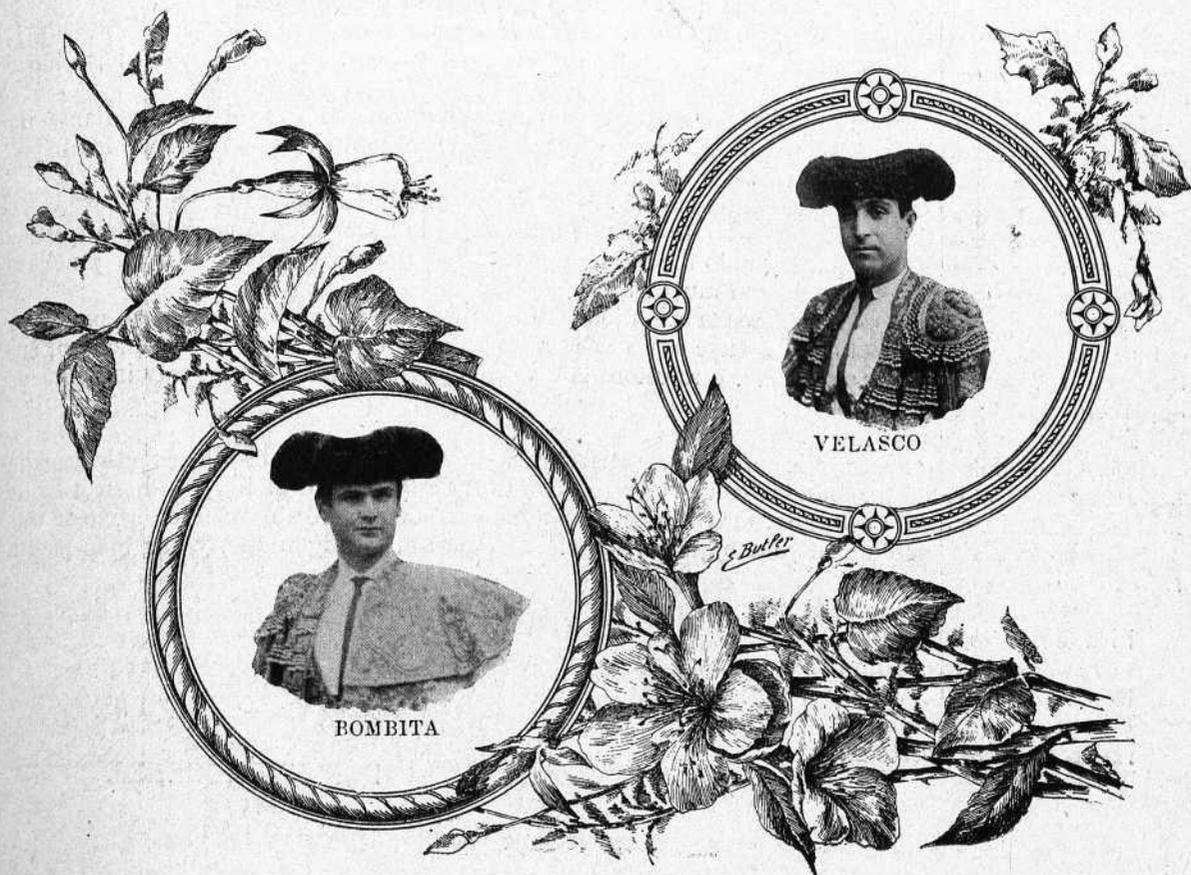
## SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

AÑO III

Madrid 27 de Julio de 1899.

Núm. 119.

MADRID.—Novillada efectuada el 23 de Julio.—Los matadores.



BOMBITA

VELASCO

# Novilladas en Madrid.

El día 23 del actual se efectuó una corrida de novillos, pertenecientes á la ganadería de Veragua, que cumplieron.

Merece mención especial el toro sexto, que volvió por los prestigios de la vacada, recordando aquellos toros bravos, duros, nobles y de poder, que tan famosa la hicieron. Fué un excelente ejemplar de la ganadería, y su pelea en varas valió una ovación al Duque, que presenciaba la corrida desde un palco.

*Bómbita chico* obtuvo muchos aplausos por sus faenas con el capote, la oportunidad y arrojo en algunos quites que hizo, de verdadero compromiso, y cambiando de rodillas al toro cuarto, que salió del chiquero como disparado.

Con la muleta, quedó bien; con el estoque, hizo lo siguiente: al primer Veragua le atizó un pinchazo, media estocada tendida, tres pinchazos más, dos intentos de descabello y el toro dobló. Al tercero le propinó una estocada algo caída, entrando y saliendo bien, un pinchazo, media estocada buena y un descabello al tercer golpe. Despachó el quinto con dos pinchazos y media estocada superior, que dió fin del cornúpeto.

Félix Velasco procuró agradar con el capote y la muleta, y en quites ayudó eficazmente á su compañero.

Pasó muy ceñido y parando á ley, demostrando, una vez más, el valor sereno que posee ante los toros.

Recetó al toro segundo una estocada caída, entrando bien á volapié; se deshizo del cuarto mediante una estocada superior, citando á recibir, que resultó á un tiempo; y dió fin del sexto, cuya muerte brindó al ganadero, con un pinchazo y una estocada magnífica, que fué lo mejor que vimos en la tarde.

Picando, se distinguieron *Ratonera* y *Granito de Oro*, en algunas varas.

En banderillas, *Morenito* y *Garroche*.

Bregando, Baena y *Morenito*.

La entrada, regular.

La presidencia, acertada.

\*  
\* \*  
\*

He aquí el resumen de la novillada que se celebró el 25 del actual en nuestra plaza:

*El ganado*.—Los toros de Pérez de la Concha resultaron grandes en general, sobre todo los primero, cuarto y quinto; pero escasos de bravura y sin pizca de codicia; el corrido en cuarto lugar fué algo más bravo.

*Los espadas*.—*Gordito* en el primero estuvo sereno pasando y acabó con el toro mediante un pinchazo bien señalado, y el bicho, al que un picador dejó clavado un trozo de palo en los bajos, dobló sin que el espada pudiera volver á entrar.

Tomó al cuarto con mucha desconfianza y lo aseguró con una buena estocada.

En quites estuvo trabajador, y como director de lidia dejando hacer á cada cual lo que quería.

Félix Velasco se deshizo del segundo mediante una faena de muleta regular, un buen pinchazo y una estocada superior, entrando con muchísima guapeza.

Al quinto toro, después de un trasteo aceptable, citó á recibir y dejó una estocada pasada y caída, sin consumir la suerte, por salirse antes de la reunión. Repitió con un buen pinchazo, entrando á ley, otro en la misma forma, otra estocada á volapié, caída y atravesada, tres intentos de descabello y el toro dobló.

En quites, muy oportuno é incansable.

*Moreno de San Bernardo* lo ignora todo, y sus alardes de valor rayan en la temeridad y á nadie convencen. En la faena que empleó con el tercero, demostró lo que dejo dicho, y al herir tuvo la fortuna de agarrar media estocada, muy buena, entrando desde lejos. Acabó con el sexto de una estocada atravesada, arrancando desde gran distancia, sin estar el toro igualado, y una bien puesta saliendo atropellado.

En quites, voluntarioso nada más.

Picando, *Granito de Oro*.

Los banderilleros, cumplieron.

Bregando, Baena, Vega y *Vaquerito*.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada.

DON HERMÓGENES.

# S O R I A

## Las fiestas de San Juan.

¡Hermosas y características fiestas en las que os creéis transportados á la época de la Reconquista! ¡Grandiosas costumbres que han arrancado á los escritores de todos los tiempos páginas nerviosas y llenas de color en consonancia con el medio ambiente que las produjo!

Es imposible verlas y callar la impresión que os producen. Se siente el afán de comunicársela á todo el mundo, de exteriorizar el sentimiento; porque es de tal naturaleza, que encerrándole acabaría por ahogarnos.

Ante aquel enjambre de coches y jinetes que vienen de la *saca* y como una legión de conquistadores, desfilan por el Collado;

ante aquellas corridas de 15 toros por la mañana y otros 15 por la tarde; ante aquel sábado *agés*, con esos mismos toros enmaromados que corren por toda la ciudad; ante aquella verbena *sui generis*; ante aquella fila de succulentas calderas adornadas con flores; ante aquel incesante tocar de las gaitas y los tamboriles, y aquel continuo bailoteo en las calles, en las plazas, en los zaguanes, en el Casino, en todas partes, y aquel barullo que excita y enardece, no se puede estar impasible.

Os invade la fiebre del bullicio; dan ganas de abandonar el tranquilo papel de espectador, para convertirse en actor y liarse á capotazos

con los toros, correr tras ellos por la ciudad, bailar con aquellas mozas guapetonas y frescas que llevan en sus venas sangre numantina, probar todas las calderas y beber de todos los botos, prescindiendo así de la materia algo de la tremenda agitación del espíritu.

Y como esto no es posible, para calmar esa ansiedad se recurre á la pluma y se vierte en el papel lo que la imaginación dicta acerca de tan originalísimas costumbres.

\*  
\* \*

Creía yo ¡pecador de mí! que toda España conocía, siquiera fuese de referencia, las fiestas de San Juan, en Soria; pero al ir hoy allá, al despedirme en Madrid de amigos míos que son *alguien* en la política y la literatura, ví que no sólo las desconocen, sino que apenas saben dónde está la ciudad que las celebra; no faltando quien afirmase que allí se iba en diligencia y aún habrán de pasar muchos años antes que la locomotora silbe en el antiguo recinto de la heroica Numancia.

Así se explica que costumbres tan añejas no las sepa al dedillo todo el mundo.

No será yo quien se meta á detallarlas en SOL Y SOMBRA; de hacerlo como se merecen, el trabajo rebasaría los límites de un artículo, y aunque en él pusiera toda mi alma y mis sentidos, no llegaría nunca á pintar las fiestas de las Calderas con el color y la vida que lo hizo Mariano Granados.

El que se interese por nuestras costumbres populares, el que tenga deseos de conocer algo verdaderamente típico, lea el trabajo de tan distinguido escritor y me lo agradecerá. Y el que en asuntos de toros no conciba más que las corridas á la moderna, con sus picadores, sus banderilleros y sus espadas de *cartel*, el que desdeñe los antiguos usos y llame bárbaro á todo lo que no se ajuste al último figurín parisién, vuelva la hoja y busque otra lectura y otros grabados.

Los que aquí le ofrezco no le dirán nada: un grupo de gente que viene de la *saca*, las autoridades al llegar á una caldera para probarla, otra caldera antes de ir la Comisión, y un apunte de Alfonsetti que da exacta idea de los toros corridos en la mañana del sábado *agés*, eso no tiene importancia para él.

Tratar yo de dársela equivaldría á pretender que un sordo se entusiasme con una sinfonía de Beethoven.

\*  
\* \*

He vuelto á ver después de treinta y tantos años las inolvidables Calderas, y en esos días que pasé entre queridísimos amigos de la infancia, se han fijado en mi mente recuerdos ya borrosos, he comparado las fiestas de hoy con las de mi tiempo, y hallo, con pesadumbre, que siendo las mismas en el fondo, han sufrido en la forma variaciones que señalan el principio de una enfermedad incurable, la atrofia del cariño por las tradiciones populares.

Tal vez sin saberlo, los sorianos han arrojado una parte de sus leyendas á las fauces de ese mónstruo que se llama cultura social.

Aquella procesión de los santos y aquellos bailes delante de sus andas en las casas de los jurados han desaparecido. ¿Por qué? Porque á juicio de algunos hombres serios, tal baile y tal procesión venían en desprestigio de la fé. Y sin ver que allí

estaba quizá el origen de unas fiestas religiosas antes que todo, borraron lo que recordaba tal origen.

¡La fé! Nunca se veló tanto por ella como en el *gran período* inquisitorial, cuando iban á la pira cientos de infelices por el solo delito de no caberles en la mollera el Misterio de la Encarnación, ó por no guardar suficientemente las fiestas dominicales. Y sin embargo, entonces, no sólo se bailaba en los templos cantándose en ellos coplas obscenas, sino que se representaban comedias y entremeses, los cuales cita el P. Mariana, diciendo: «Se introducen en la iglesia mujeres de mala vida y se representan allí cosas que los oídos se horrorizan de escuchar y que no es posible repetir sin sonrojo.»

En las fiestas que para la canonización de Pedro Arbués celebró Granada en 1664, se cantó después de la Epístola este villancico:

«Manden rezar la oración  
Del Santo á quien una noche  
Mató la hebrea nación;  
Y manden á troche y moche  
Que yo rezaré á trompón.

Dejar, pues, que las coplas empiezo  
Y yo me las canto y yo me las rezo.»

Pues si en los hermosos tiempos de la fé se decían en la iglesia éstas atrocidades y se consen-

tían aquellos entremeses por las mujeres de la mancebía ¡por qué no dejáis á Soria que un día al año baile delante de la efigie de sus santos y los lleve en procesión aunque ésta no sea muy ordenada?

¡Por qué destruir el recuerdo de una típica creación?

Con esta especie de pleito homenaje rendido por la ciudad á la mal entendida cultura, han perdido las fiestas algo de su antiguo carácter democrático; ya no bailan los señores con las mozas del pueblo, ni las señoras con los paletos el día de las Calderas; ya no toread los mozos sorianos junto á los lidiadores contratados para bande-



Un Jurado y una caldera.



La Comisión en el acto de probar las calderas.

rillear; ya no se reparte á los vecinos la tajada del toro llevándola en estrechas tablas, sino que va en fuentes cubiertas con sarvilleta; ya no se vé á los toros, el día del sábado *agés*, convertidos en palilleros; hoy no se deja á nadie una banderilla y el martirio de las reses apenas existe.

Y todavía oí á alguien que decía: «Estas fiestas no pueden continuar así; es preciso modificarlas».

¡Ah! Nunca: ya las habéis modificado bastante. No os dejéis arrebatrar lo que es vuestro y solo vuestro; lo que va mezclado á vuestra historia y á vuestras tradiciones; lo que recuerda un pasado glorioso; lo que tiene sello propio y no encaja en el ridículo molde donde quiere encerrar los sentimientos y las costumbres el pueblo más frívolo de Europa.

Defended siempre vuestras fiestas contra esos filántropos de guardarropía que llaman bárbaro á todo lo que es viril.

Recordad que cuando tales fiestas estaban en la plenitud de la barbarie (según tales filántropos) conquistábamos reinos y mundos, los soldados españoles atravesaban solos el campo enemigo para clavar con su daga el lema *Ave María* en las puertas de la Mezquita, ó se internaban en un país desconocido quemando las naves para hacer imposible la huida y perecer todos en la contienda si no eran los triunfadores, ó se batían uno contra ciento, y cuando la suerte de las armas no les era propicia obstruían con sus cadáveres el paso al vencedor, obligándole á decir: «Si hemos vencido es porque los españoles han muerto todos».

Eso sucedía en épocas de salvajismo. Ahora, en los tiempos civilizados, perdemos las colonias entregándolas cobardemente sin luchar.

No; no modificuéis vuestras fiestas. Pensad en que la barbarie de un día, si es que existe, no borra la cultura de un año, y que junto á esos toros con maromas y se oye el inmenso rugido de las máquinas que produce brillantes astros de electricidad, y se percibe el vertiginoso movimiento de la rotativa que ha de llevar el pensamiento escrito á todos los rincones del mundo.

No; no son bárbaras unas fiestas en las que, á pesar del calor de Julio, y de los gritos, y del abuso del vino y el de la lidia de toros, nunca se registra un solo incidente desagradable.

Porque como dice muy bien un poeta soriano:

«... mientras duran  
las fiestas del pueblo  
ni pinchan las facas  
ni rajan los cuernos.»

\*  
\* \*

No terminaré este artículo sin consignar mi profunda gratitud á los sorianos, por los obsequios y atenciones que me prodigaron y que ciertamente no merezco.

Y no cito nombres; envuelvo en este saludo colectivo al gobernador que me brindó con su amistad, al alcalde que me sentó á su lado en la presidencia y á mis compañeros y amigos que me festejaron con un banquete.

No cito nombres, porque involuntariamente podía omitir alguno y siempre me estaría escociendo la omisión.



La mañana del «sábado agés».

y esos grupos de mozos y mozas que los corren, están los hilos del telégrafo, llevandola palabra á través de los aires,

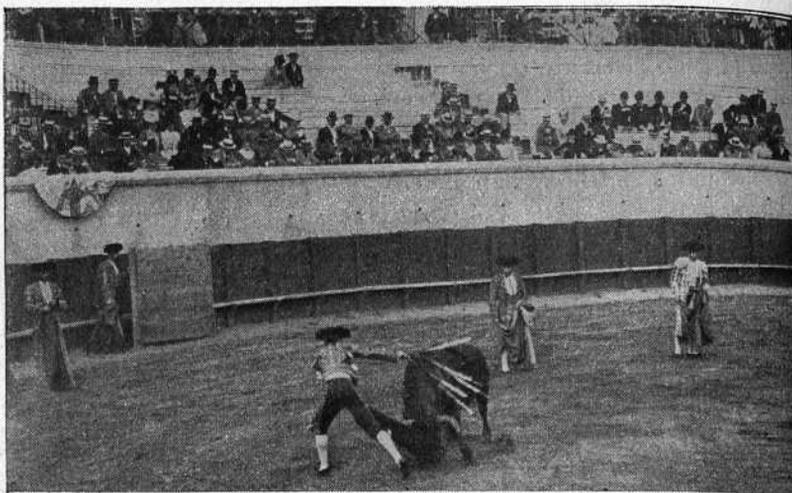


## Corrida efectuada en Beziere el 25 de Junio.

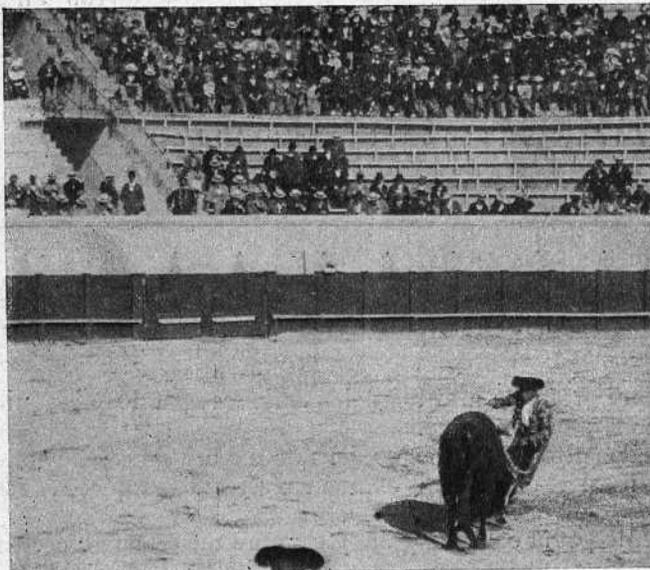
Los toros de D. Anastasio Martín, muy bien presentados, gordos, recogidos y bien puestos, no pasaron de regulares en general, como condiciones de lidia.

El primero fué voluntario en varas, pero de poco poder, arrimándose seis veces á los del castoreño y dando una sola caída. Incierto en banderillas y muerte. *Guerrita* lució sus habilidades, dando al toro lo que requería, con una faena inteligente, y clavando una buena estocada. (Ovación.)

El segundo, de poca voluntad en varas y doliéndose, tomó cinco puyazos por dos caídas. Muy guasón en banderillas, pasó á muerte descompuesto y desarmando. Ayudado de Molina y si-



*Conejito* entró á matar á su primer toro. (Instantánea de Tarniquet.)



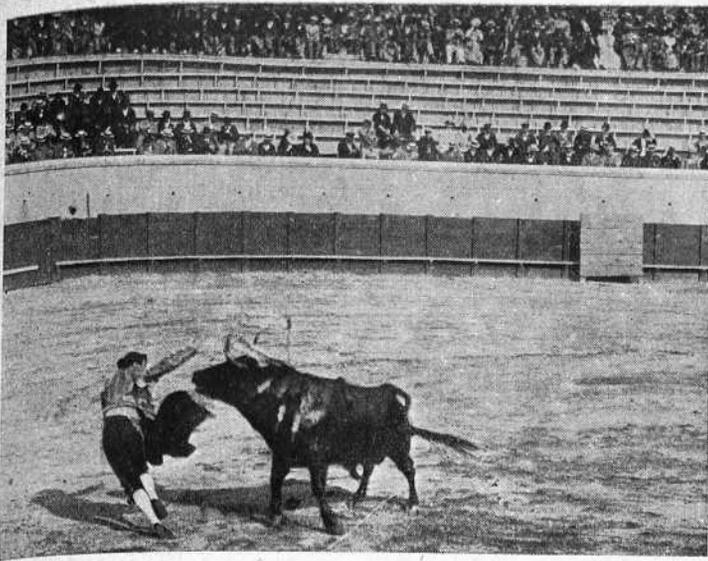
*Guerrita* en el tercer toro. (Instantánea de Tarniquet.)

guiendo los consejos de *Guerrita*, aprovechó *Conejito* con una estocada ladeada que bastó.

El tercero, muy noble, se acercó seis veces á Molina y *Zurito*, que lo castigaron en los bajos, y llegó en buenas condiciones á banderillas y muerte. *Guerrita*, después de un trasteo ceñido y elegante, le tumbó de un pinchazo en lo alto, media estocada superior y un certero descabello. (Ovación.)

El cuarto principió tardeando, creciéndose después, y acabó mostrándose muy duro en varas y de poder. Aguantó seis puyazos por cuatro caídas. En banderillas, cumplió. *Conejito*, impedido por el viento, dió unos telonazos y concluyó con una estocada atravesada y un descabello.

El quinto fué de poca voluntad y escaso poder, recibiendo cuatro picotazos. Lo banderillaron muy bien *Patatero* y Molina.



Conejito en el toro sexto.—(Instantánea de Tarniquet.)

La presidencia, acertada; la tarde, desagradable por el viento, y la entrada, menos que regular.

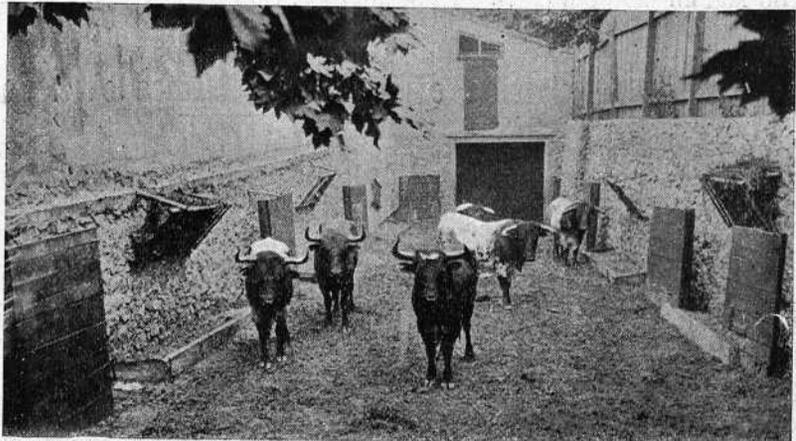
MOSCA.

## Corrida efectuada en Marsella el 25 de Junio.

Esta corrida, en la cual Reverte y Villita debían estoquear seis reses de Gamero Cívico, dejará muy mal recuerdo en la mente de los aficionados. A consecuencia de la herida de Reverte, le substituyó Boto; y, desde este momento, perdió el espectáculo su único interés. Los aficionados *enragés* que se encaminaron á la plaza, asistieron, más que á una corrida, á una verdadera carnicería.

Los toros, de arrobas y bien presentados, hubieran dado más juego sin la mala lidia que con ellos hicieron los toreros.

El primero fué tardo en varas y algo blando; llegó á banderillas y muerte hu-



Los toros de Gamero Cívico en los corrales de la plaza.—(Instantánea de Hermitte.)

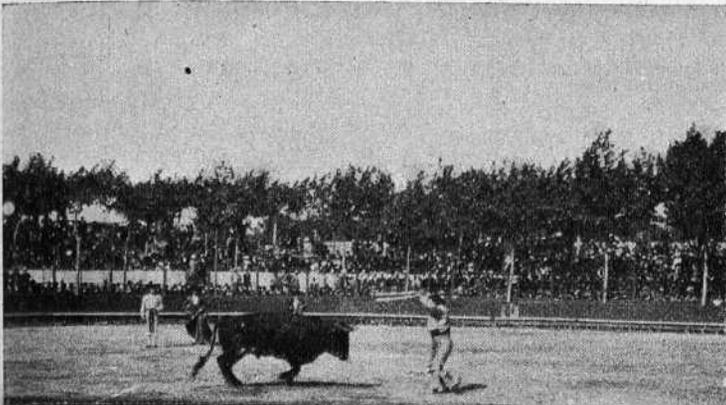
millando y bastante guasón.

El segundo salió con piés y demostró codicia en el primer tercio, llegando en buenas condiciones á los restantes.

El tercero fué blando en varas, buscando el abrigo de las tablas en banderillas y á la hora de la muerte.

El cuarto fué pegajoso, duro y de poder, tomando hasta 15 varas por seis caídas y tres caballos exánimes; fué un gran toro, que se apoderó de la gente.

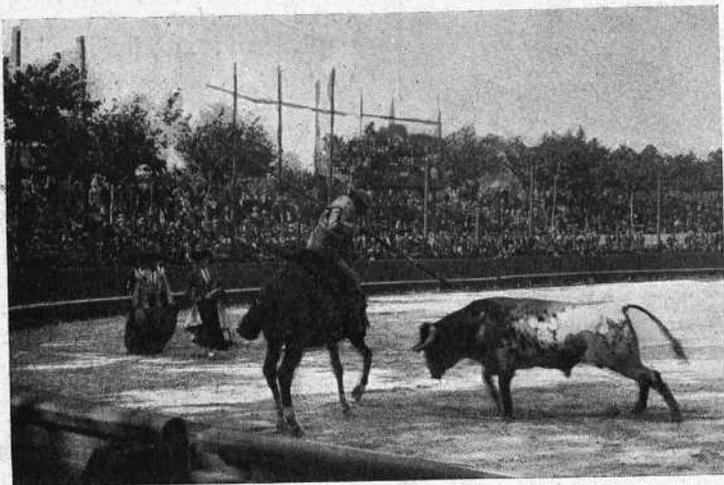
El quinto resultó huído y guasón en todos los tercios.



Cusvinche banderilleando al segundo toro.—(Instantánea de Rouard.)

El sexto fué bueno, tomando hasta 12 varas por tres caídas y un caballo.

*Boto* estuvo desgraciadísimo. A su primero dió unos pasos bien rematados, pero movidos, y lo mató de una corta delantera, entrando desde lejos, y acabando con una contraria. A su segundo lo acribilló con la mar de pinchazos, recibiendo dos avisos y finalizando, después de muchas salidas falsas y estocadas barrenando, con una atravesada y tendida, descabellando al segundo golpe.



Una vara de *Agujetas* en el tercer toro.—(Instantánea de Hermitte.)

No quiero dar cuenta de su faena en el toro quinto; basta decir que no pudo rematarlo, y que después de sinnúmero de intentos, entregó el estoque á *Villita*, que tampoco pudo concluir. *Potoco*, desde la barrera, mató al animal, dándole un pinchazo en la tripa. Fué un espectáculo muy repugnante, capaz para desarraigar la afición más firme y acrisolada.

*Villita* no nos demostró la valentía acostumbrada en él. Dió á su primero una estocada corta á paso de banderillas y un metisaca bajo en la misma forma. A su segundo, un pinchazo á un tiempo y media estocada baja, cuarteando mucho al entrar. Con el sexto, que era muy noble y muy mane-

jable, pero de mucho poder, perdió la brújula. No se puede contar el sinnúmero de pinchazos, sa-blazos y bajonazos que le dió, recibiendo dos avisos de la presidencia.

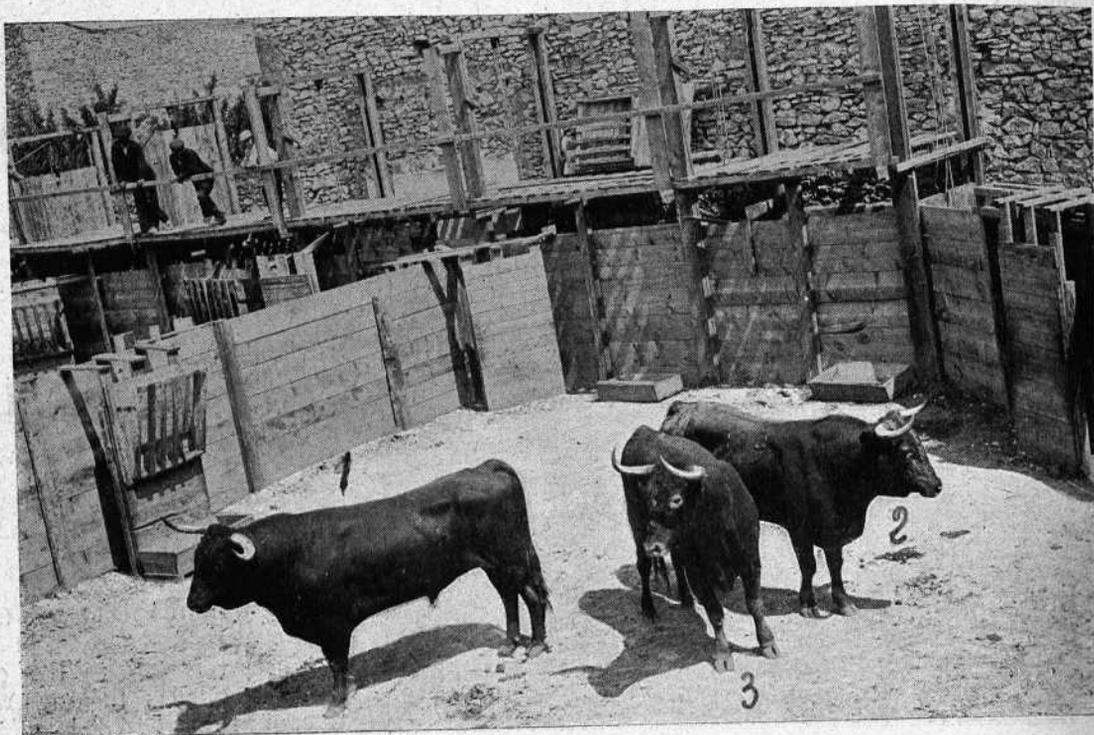
Lo único bueno que hubo en toda la corrida, fué el trabajo del picador *Agujetas*. Picó con arte, gallardía y pasmosa voluntad. Le tributaron entusiastas ovaciones y le regalaron una palma en oro. *Cirilo Martín* también clavó buenos puyazos. De la gente de á pié, poco bueno podemos decir.

CASTOREÑO.

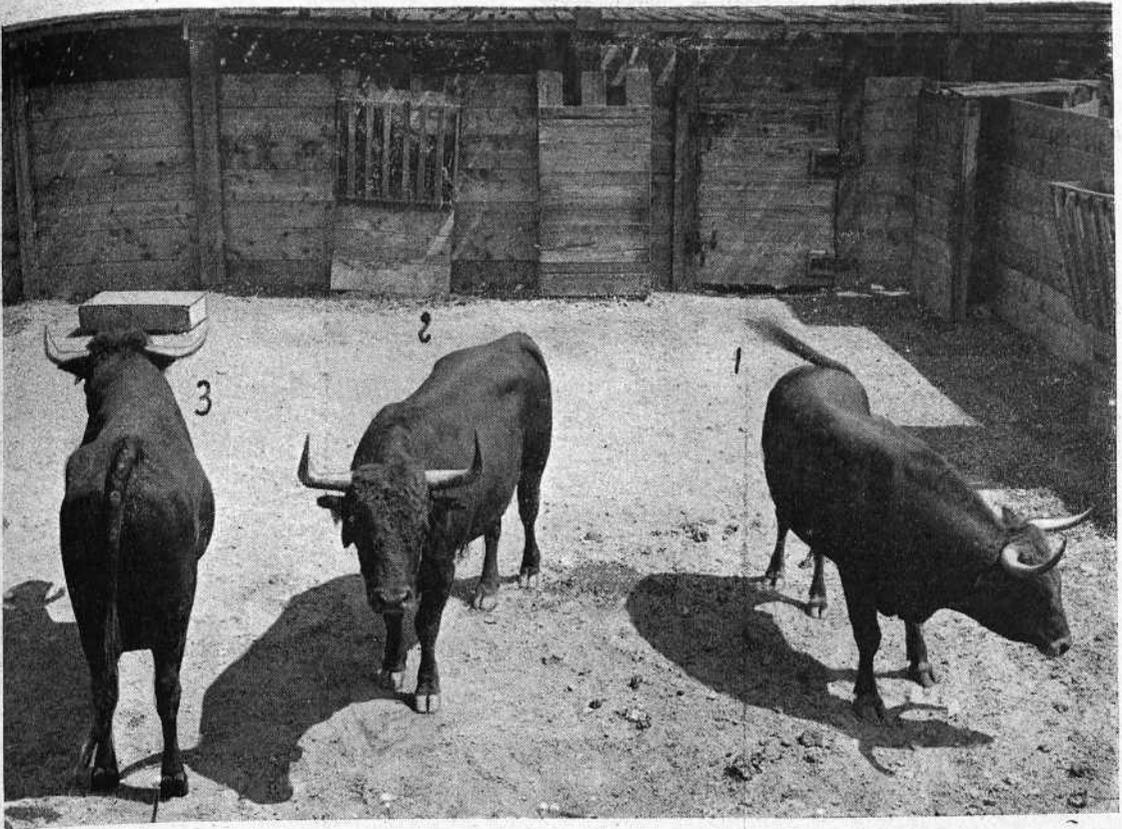
\*  
\*\*

### Corrida efectuada en Nimes el 2 de Julio.

A pesar de las muchas *peripecias* que sufrió el cartel, primeramente fijado con Guerra, Reverte y *Bombita*, y que por consecuencia de la dolencia de Reverte y la herida de *Bombita* fué definitiva.

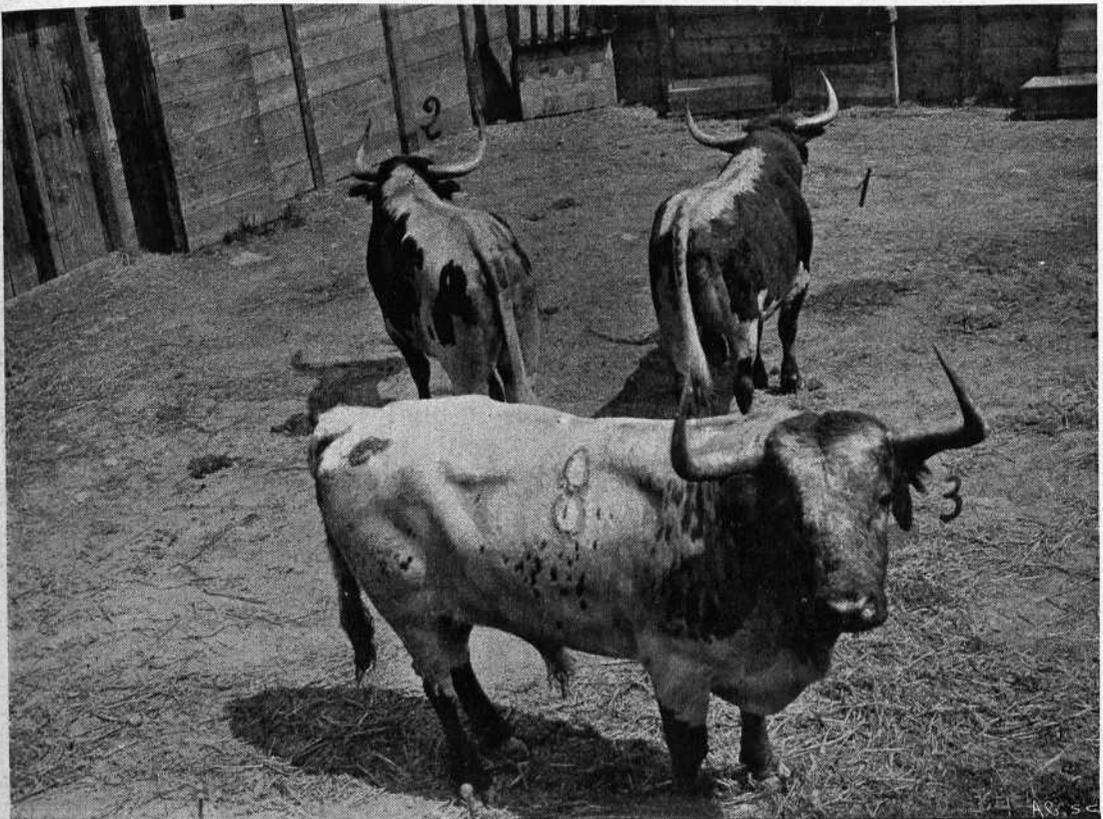


Toros de D. Eduardo Miura: 1, *Señorito*; 2, *Barbudo*; y 3, *Granizo*.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)



Toros de Anastasio Martín: 1, *Monterillo*; 2, *Saladito*; y 3, *Qarnicero*.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

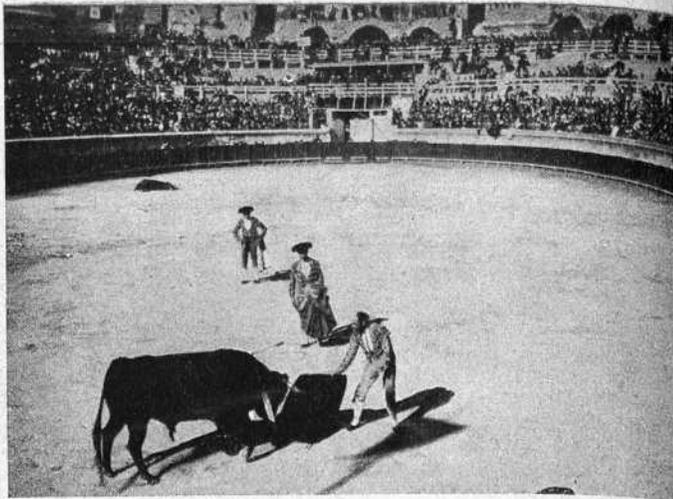
mente arreglado con *Conejito*, sustituyendo al de Tomares, y Montes al de Alcalá, la corrida dejará los mejores recuerdos entre los buenos aficionados. Se lidiaron en competencia tres toros de las tres



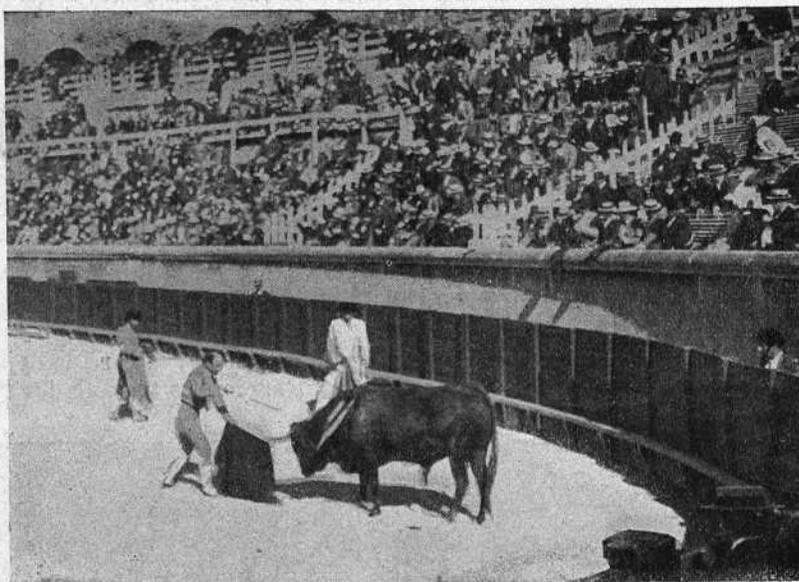
Toros de Otaolauruchi, premiados: 1, *Naranjito*; 2, *Falcillo*; y 3, *Curioso*.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

ganaderías de D. Anastasio Martín, D. Eduardo Miura y D. Carlos Otaolaurruchi.

Y por lo general fueron buenos toros. El premio se adjudicó á los toros de D. Carlos Otaolaurruchi, que fueron los que dieron más juego en cuanto á empuje, voluntad y nobleza. El ganadero de Sanlúcar de Barrameda, nos presentó tres toros de arrobas, bien puestos y con *leña*, de tipo idéntico, en los cuales fué notable el poder, la nobleza y la sencillez con que se dejaban torear. El toro premiado, *Naranjito*, berrendo en negro, que llevaba el núm. 7 en los costillares y que salió en octavo lugar, fué un gran toro, muy voluntarioso y certero hiriendo, que hizo toda su



Guerra antes de descabellar al primer toro.—(Instantánea de Hermitte.)



Guerrita de sabellando.—(Instantánea de Geofroy.)

pelea en un palmo de terreno, acercándose ocho veces á los picadores, dando tres caídas matando cinco jacos, á pesar de los caparazones. Aplaudieron la bravura de tan noble animal. *Falcillo*, número 29, del mismo pelo y tamaño, fué también un toro superior. *Curioso*, núm. 8, berrendo en cárdeno, capirote, fué un buen toro, con menos poder que sus hermanos.

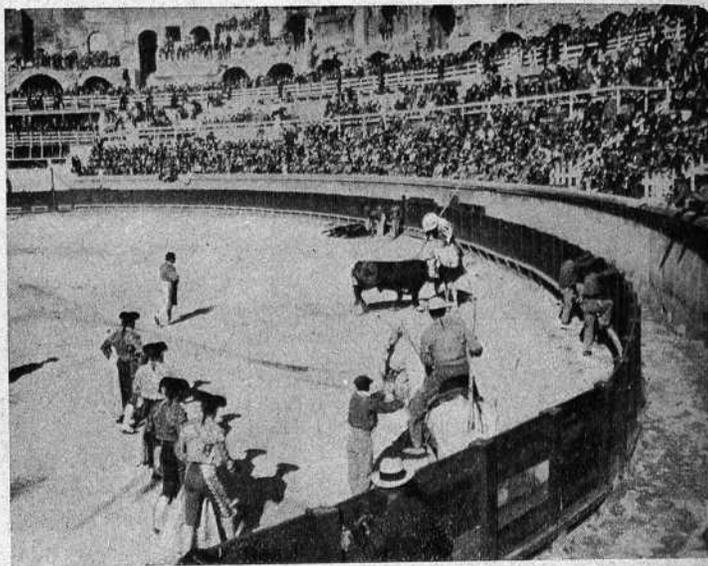
He aquí la lidia que hicieron:

*Naranjito* tomó 8 varas, dió 3 caídas y mató 5 caballos; *Falcillo*, 8 varas, 2 caídas y un caballo; *Curioso*, 7 varas, 3 caídas y

un caballo. Total 23 varas, 8 caídas y 7 caballos.

Los toros de D. Eduardo Miura fueron muy bien presentados, y, como todos los de su casta, duros con los picadores, de mucha codicia y con malas intenciones en banderillas y muerte. El más manejable fué *Señorito*, cárdeno oscuro, chorreado, vizco del derecho, que salió en cuarto lugar. *Barbudo*, castaño salpicado, disputó el premio á los Otaolas por su codicia y poder, pero no llegó con tanta nobleza á los dos últimos tercios, siendo pronto y de cuidado en banderillas y querencioso en muerte; salió en segundo lugar.

*Granizo*, castaño claro, cjo de perdiz, fué un toro guasón desde el principio hasta la muerte.



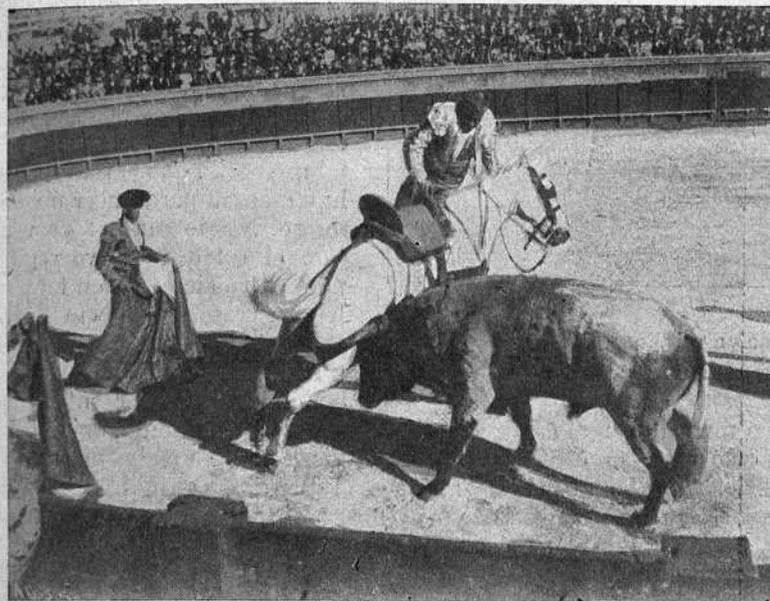
Una buena vara de Cigarrón.—(Instantánea de Hermitte.)



Una caída de Cigarrón en el toro segundo, de Miura, y Guerrita al quite.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

Traía poder, principió huído, pero se creció en varas y sobre todo en malas intenciones al segundo tercio, cortando terreno y haciendo sudar á la gente de á pié. En muerte, lo aprovechó bien Montes.

*Barbudo*, tomó 3 refilones y 6 puyazos, dió 5 caídas y mató 2 caballos; *Señorito*, 3 refilones, 8 varas, una caída y un caballo; *Granizo*, 8 puyazos, 3 caídas y un caballo. Total, 3 refilones, 22 puyazos, 9 caídas y 4 caballos.



Agujetas en el tercer toro y Montes al quite.—(Instantánea de Massot.)

refilones, 4 varas y una caída. Total, 2 refilones, 15 varas, 8 caídas y 3 caballos.

*Guerrita*, incansable toda la tarde: oportuno en los quites, vigilando al lado de sus compañeros

D. Anastasio Martín presentó tres toros muy finos, muy bien criados, de tipo puro, recogidos y bien puestos. Resultaron los más endebles. El mejor fué *Monterillo*, castaño claro, ojinegro, que mostró mucho poder y gran codicia, y que hubiese dado más juego si no lo dejaran romanear caballos la cuadrilla, para evitarse trabajo. *Carnicero*, que salió primero, fué un buen toro, de peso, pero falto de poder. *Saladito*, que salió el quinto, castaño, ojinegro, bien puesto, resultó de poco poder también, pero manejable.

*Monterillo*, tomó 5 varas, dió 5 caídas y mató 2 caballos; *Saladito*, 6 varas, 2 caídas y un caballo; *Carnicero*, 2

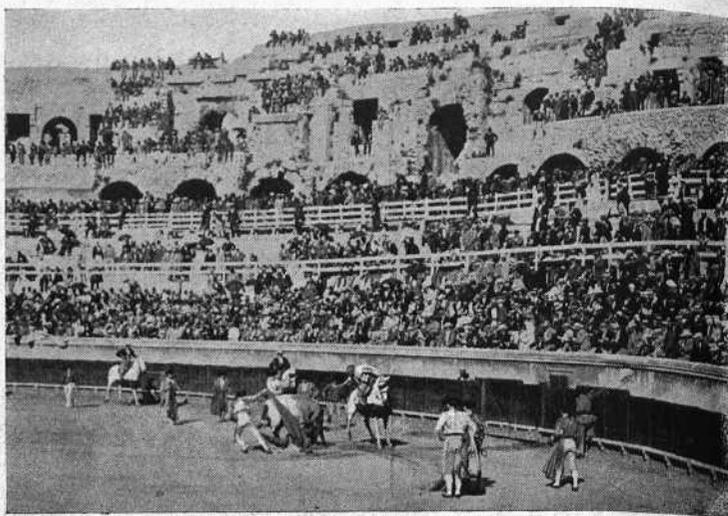
y dando pruebas de su inteligencia y buen compañerismo. Fué una de sus mejores tardes en nuestra plaza, y se ganó muchas simpatías. Banderilleó con su gentileza y maestría acostumbradas, al octavo toro, clavando dos pares y medio. Con la muleta, ceñido, parado y elegante; y, con el estoque, dió una estocada ladeada al primer toro; un pinchazo y media estocada superior al cuarto, y media estocada tendida y corta al séptimo.

*Conejito* mostró deseos de agradar y lo consiguió. Su capote es elegante y sabe manejarlo con acierto en los quites. Con la muleta, desconfiado en el toro segundo; movido en el quinto, pero ceñido, y bien en el octavo. Mató el segundo de un pinchazo y una estocada ladeada por echarse fuera. Al quinto, de una estocada superior, lo mismo que al octavo.

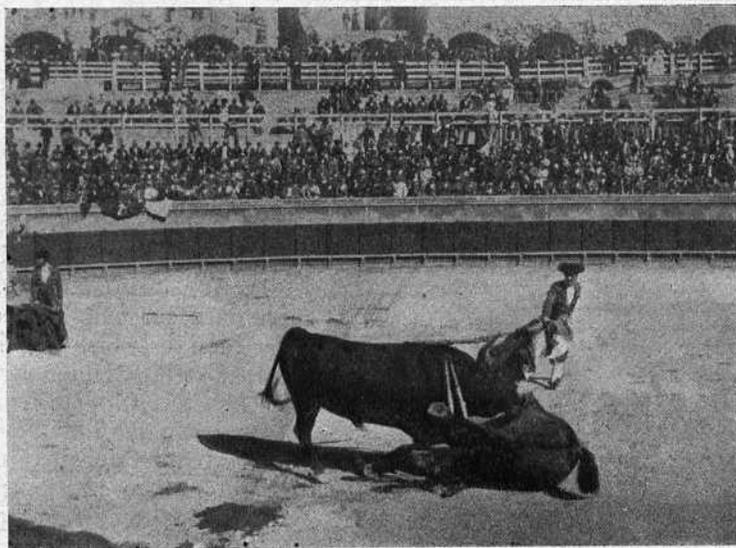
*Montes*. Tenían ganas de ver á este fenómeno taurino, que llegó á la suprema investidura en tan breve tiempo. Nos encontramos con un chico muy modesto,

que ocupó su puesto en el redondel, sin hacer desplantes, ni monadas, ni nada de tonterías. Sus primeros lances de capa fueron tan ceñidos y rematados con tanta elegancia, que desde este momento se fijaron en él todos los aficionados, viendo que «se traía» cosas de torero. No fué bullidor, al contrario;

pero lanceó de capa con una elegancia y los piés tan parados, que no se veía nada más que el balanceo de los brazos, lo que gustaba, como todo lo que se hace con verdad. Con la muleta, hizo una faena muy breve, ceñida, parada y, sobre todo, muy bien rematada, con los piés clavados en el suelo. El solo defecto que tiene, es no saber todavía apropiarse los pases, castigando y ahormando la cabeza á las reses; pero con su valor y sangre fría, se aprende, y á mi modesto parecer, en este chico, delgado y de tal modestia, que parece timidez, hay madera para hacer un buen torero. Nos lo dirá el porvenir. Con el estoque estuvo regular, pero entró siempre con fe y valentía; mató el primero de una estocada tendida, dos pinchazos y media estocada buena, descabellando al primer intento. El



Una buena vara de *Agujetas* en el tercer toro, de Otaola, y Guerra al quite. (Instantánea de Geoffroy.)



Cuarto toro de Miura, corneando un caballo, y *Conejito* al quite. (Instantánea de Massot.)

sexto, que fué un ladrón, lo tomó muy de cerca, con tranquilidad, y aprovechó pronto, dejando una estocada ladeada que bastó. Se portó bien con el noveno, haciéndole rodar con una buena estocada.

De los picadores, *Agujetas* en los toros tercero y sexto. Molina en los cuarto y séptimo. También Torres Reina dió dos puyazos buenos al quinto toro. De los peones, Molina y *Barquero*. Banderilleando, *Barquero*. Los servicios, bien. La presidencia, acertada. La entrada, floja á consecuencia de los chaparrones de la víspera y la madrugada.

En el primer toro, el buen peón Juan Molina dió prueba de su gran vista y sangre fría. Se embarulló capeando y cayó boca arriba, delante de la cara del toro, que lo embistió. El veterano dió con su capote, se libró de un percance, aprovechando el viaje del toro que persiguió la capa, para agarrarse á la cola, salvándose de una cornada segura. Se levantó ileso y el público le tributó una ovación. Este lance, que prueba una vez más la mucha vista de tan buen peón, bien merece mención especial, y por eso lo consignamos aquí.

# CASTELLÓN

## Las fiestas de Julio.

Los días 7, 8 y 9 del mes de la fecha, se viste con sus mejores galas la capital de la Plana en conmemoración al gran triunfo que obtuvieron sus habitantes haciendo frente á las salvajes hordas del carlismo, que, al retirarse de Cataluña, cayeron como una plaga sobre estas hermosísimas huertas los tres días antes citados del año 1837, pretendiendo tomar á todo trance la población. Esta brillantísima hoja de la historia honra en alto grado á nuestros antepasados, y justo es que los hoy liberales (Castellón en masa) honren á los que, sin reparar en sacrificios y á costa de sus preciadas vidas, se opusieron con tenaz resistencia, ofreciendo sus pechos por barricadas, desbaratando los planes y haciendo huir á 6.000 foragidos y haciendo empresa fácil la toma de la ciudad. Con tal motivo, pues, y para que viva siempre el recuerdo palpitante de aquella fecha memorable, nuestro Ayuntamiento, de acuerdo con todos los elementos de la población, organiza festejos, que en menor escala son fiel reflejo de la tan renombrada feria de Valencia. Iluminaciones, certamen musical, carreras de bicicletas, veladas musicales, gran cabalgata, retreta, etc., etc.; y como digno remate, una corrida de toros.

Como la descripción detallada de cada uno de los festejos haría interminable este trabajo, renuncio á ello y me concretaré exclusivamente á hacer la reseña de la fiesta taurina.

Creo inútil decir que Castellón se llena de forasteros y que se pasa una semana como en un mundo nuevo.

Antes de abordar de lleno el asunto, voy á permitirme hacer un poco de historia, referente á los preparativos de la corrida.

Cuando anunciaron ésta, tuve el gusto de protestar del cartel en nombre de la afición, porque entendía que unas fiestas como las que se celebran en esta época, merecen que la empresa hiciera algo más con objeto de que el mejor número del programa no resultara pobre.

Al decir esto, ignoraba la sorpresa que la empresa explotadora de la plaza nos tenía preparada y vino á descubrirla un aficionado que estaba enterado *del ajo*, denunciando al Sr. Gobernador que los seis toros de Bañuelos que se desencajaron eran *todos* defectuosos, y que *Lagartijillo* y *Litri* venían con parte de sus cuadrillas, habiendo sido contratado el completo de peones en Valencia. Después de muchas conferencias, se acordó, para no suspender la corrida, que se anunciaran todos los *embuchados* que había en embrión, y en estas condiciones fuimos á presenciar la corrida del 9 de Julio.

¡A la plaza

Mucha luz, muchas flores, mucha belleza. El paseo, delicioso jardín que conduce desde la salida de la población hasta la plaza, estaba animadísimo. Las mujeres, con las clásicas mantillas blancas y alegres trajes de manola, destacaban en el fondo de las carretelas, que, como ramilletes móviles, atravesaban la carrera entre la apiñada multitud que les saludaba con aplausos y entusiasmo delirante. Verdaderamente la tarde de hoy ha sido para las muchachas de Castellón un día de gloria y de conquista. Entre los pliegues de las toreras mantillas, habrán quedado prisioneros muchos corazones, pues no era posible mirar aquellos ojos sin sentirse atraído irresistiblemente.

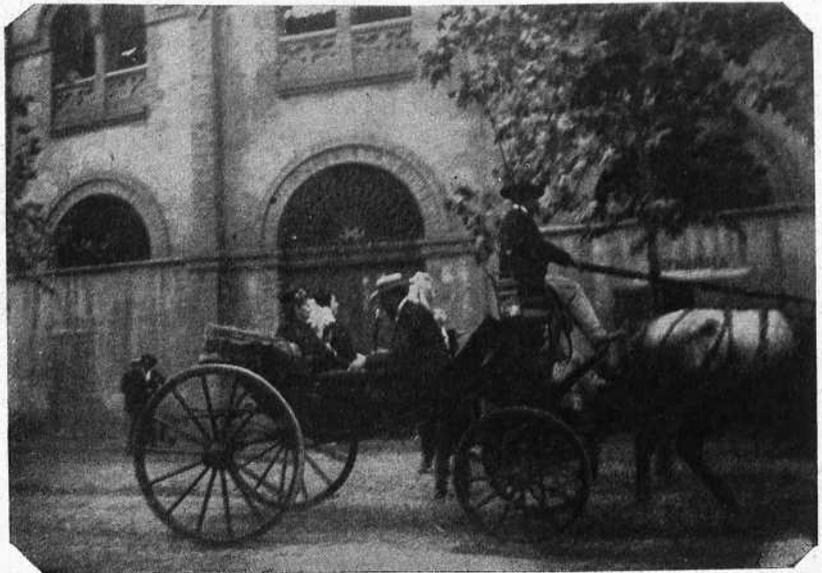
En todas las fiestas fueron la nota culminante. Las que por la tarde lucían en los palcos del circo, con garbo y desenfadado, los trajes amarillos y rojos, con blondas y madroños, por la noche se exhibían en el paseo atildadas y elegantísimas, atrayendo, como por la tarde, toda la atención y todas las miradas.

Llegaron multitud de forasteros, aunque no tantos como otros años, quizá debido á la decepción del cartel taurino, pues venían á la capital de la provincia después de haber asistido en Vinaroz á una corrida en la que alternaban Mazzantini y Bombita.

Flores y hermesura por todas partes. La región valenciana ofreció, como siempre, gallarda muestra de lo que en su seno encierra; que aun en los días de luto, tiene unos ojos negros que sonríen y un ramo de claveles que perfumen el azul ambiente que la rodea.

...

...



Llegada á la plaza.

Flores y hermesura por todas partes. La región valenciana ofreció, como siempre, gallarda muestra de lo que en su seno encierra; que aun en los días de luto, tiene unos ojos negros que sonríen y un ramo de claveles que perfumen el azul ambiente que la rodea.

El principio de la fiesta nacional se aproxima. El contento se retrata en todas las caras; la animación y el griterío se mezclan con el son de la música de Vall de Uxó, que ha acudido al certamen y vá á la plaza alegrando la carrera con marciales paso-dobles.

Los aficionados de verdad, discuten con calor, pues hace muchísimo esta tarde, todos los preliminares de esta corrida, censurando justamente á la empresa, que no se ha portado como lo exigían las circunstancias.

Verdaderamente, el público de Castellón merece algo más al celebrar sus históricas fiestas.

Ea, pues, señores, á la plaza, que son las cuatro y media. Ahí viene el Sr. Alcalde que preside la corrida.

¡Olé por les ustas barbianes y con tesón!

A las cuatro y media en punto ocupó el palco presidencial el Alcalde D. Joaquín Peris, teniendo al lado al Sr. Gobernador. Ordenado el comienzo de la fiesta, aparecieron en el ruedo las cuadrillas capitaneadas por los diestros *Lagartijillo* y *Litri*. Debo advertir que salieron ocho peones, y de éstos pertenecían cuatro á la clase de novilleros contratados en Valencia. Se oyen algunos silbidos.

Cambiados los capotes, se dió suelta al primer toro, que era retinto, oscuro, y llevaba un gran bulto en el cuello, efecto de una cornada, ligero de remos y de libras. *Lagartijillo* le paró los piés con algunas verónicas que fueron aplaudidas. Con poca codicia y mucho poder, se arrimó el cornúpeto á los picadores hasta ocho veces, dejando un caballo para el arrastre y saliendo de la suerte muy aplomado, por razón de que los picadores emplearon varas con exceso de hierro, destrozándole el morrillo.

Los banderilleros le adornaron con dos pares y medio regularcitos.

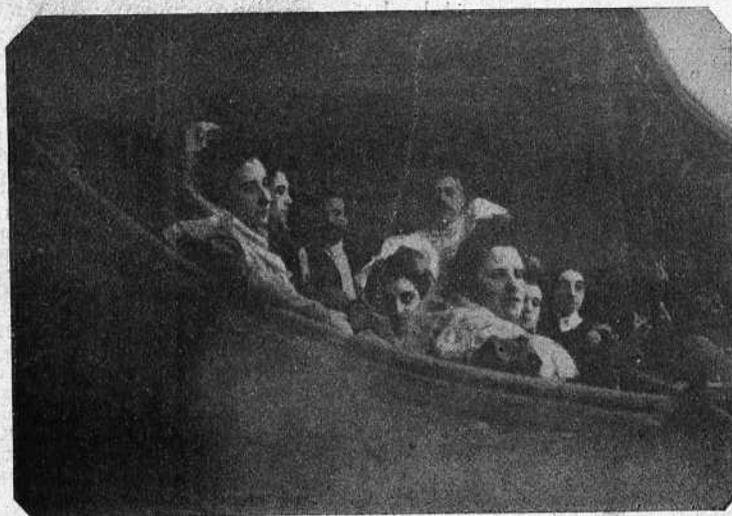
*Lagartijillo* se preparó el bicho con seis naturales y dos indefinidos, para media estocada á volapié que acabó con la vida del primer Bañuelos.

Antes de soltar el segundo, llamó el presidente á los espadas al palco, ordenándoles el inmediato cambio de puyas por las de reglamento, pues estaba dispuesto á no tolerar ningún abuso, encerrando á todo aquel que intentara comerlos. El público tributó una ovación á la presidencia por su enérgica actitud.

Cada uno en su puesto, apareció el segundo, del mismo pelo que su hermano y mogón de los dos: ¡qué escándalo! Obligado por la gente de coleta, se arremió, sin tomar ninguna vara de verdad, las veces suficientes para librarse del fuego, no causando desperfectos en la caballeriza.

En estas condiciones y tapándose por exceso de cobardía, pasó con dos pares de rehiletos á manos de *Litri*, quien le trató de cerca y con guapeza, con tres naturales y cuatro en redondo, bajos, entrando á matar con ceraje, agarrando hueso; unos pases más, y se tiró á volapié metiendo el estoque hasta la bola, saliendo bien. (Aplausos.)

El tercero, mogón también, cobarde como él solo y huyendo de su sombra. Debieron foguearlo, a pesar de haber recibido cuatro varas; por casualidad mató un penco. Los anónimos banderilleros le prendieron un par á la media vuelta.



En la plaza.—Un palco.

*Lagartijillo* hizo una faena muy inteligente como preámbulo de media estocada tendenciosa, por quedarse el toro, entrando y saliendo bien. (Palmas y pitos.)

El cuarto... no hizo más que copiar la faena de sus hermanos; mereció fuego. *Litri* le despachó de media estocada en la parte superior del brazuelo izquierdo, atravesándole el corazón que hizo caer al bicho como muerto por un rayo.

El quinto, por variar, además de mogón de uno y astillado del otro, no veía ni á diez metros de distancia; ¡qué quinto! ¡ni Parejol!

*Lagartijillo*, previos algunos pases altos, entró á volapié, resultándole la estocada contraria por tanto atracarse de toro, saliendo tropicado sin consecuencias.

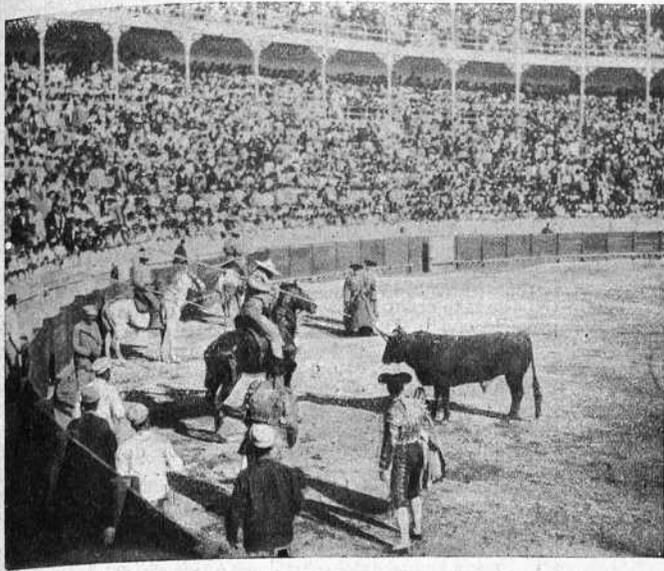
El sexto era un cabrito. No merece ni los honores de la reseña. *Litri* lo despachó de media estocada un poco tendida.

En resumen: La conducta de la empresa es altamente censurable por lo ocurrido; así lo reconocen todos, y gracias que no ocurrió un estropicio.

Los espadas hicieron todo lo posible por salvar la situación; pero con peones malos y desconocidos y ganado pésimo, mal puede resultar ninguna faena. Excepto un quite del *Litri* y el volapié al quinto de *Lagartijillo*, lo demás no fué más que salir del paso. De los picadores, únicamente puede citarse una vara de Fajardo. De los banderilleros... ¡más vale callar! Los toros... lo peor de lo peor. Dirección de plaza, bien. La presidencia, muy enérgica, superior. Caballos arrastrados, cuatro. La entrada, un tercio de plaza.

# Puerto de Santa María.

Corrida efectuada el 9 de Julio.



Badila, citando para una vara.

cayó el picador al descubierta y Guerrero hizo el quite. Seis varas tomó el toro, á cambio de cuatro caídas y tres jacos difuntos.

*Pulguita*, adornándose, clavó dos pares superiores.

*Yedro* clavó uno, y Guerrero, de verde y oro, encontró al bicho que achuchaba mucho y desarmaba, dándole la lidia que requería y estando cerca con él. Lo remató de un pinchazo hondo, y media estocada caída, sin que el bicho hiciera nada por él. Guerrero fué aplaudido.

Tercero, negro, bragao y gordo. En la primera vara proporcionó una caída al descubierta, acudiendo bien los matadores y coleándolo *Algabeño*. Tomó el bicho cinco puyazos, matando un penco. Guerrero dió un puñetazo al rematar un quite.

*Rodas*, levantando los brazos como él sabe, clavó un gran par, y otro delantero.

*Sevillano* dejó uno bueno, y el de *La Alga*ba toreó con mucha valentía, intercalando algunos pases superiores de pitón á rabo, y dando tablas, metió una estocada corta á volapié.

Después dió varias patadas al bicho en el hocico, y el animalito dobló para siempre. Segunda ovación.

El cuarto, negro listón y de preciosa lámina, apenas salió de los chiqueros y en una acometida se partió la mano derecha, inutilizándose y siendo retirado al corral. Desde este

La corrida de las broncas ó de «sálvese quien pueda» debiera llamarse á esta fiesta, que más que de toros parecía la fiesta del Dios *Baco*. Como «la sangre corrió en París» cuando la famosa revolución, así corría el vino á torrentes, por las gradas de la plaza.

Presidió el Marqués de San Felipe, y torearon *Algabeño* y Guerrero, éste sustituyendo á *Bombita*. Los toros eran de «Murube» (así, con b, como se firma el ganadero).

A las cuatro y media estaba casi llena la plaza. ¡Dichosos Villega y Bernardo, que tienen tanta suerte!

Salió el primero, que era negro, bragao. *Algabeño* marcó una verónica buena.

El bicho tomó ocho varas y proporcionó una caída. Los matadores compitieron en quites, ganando palmas. Guerrero, tocó dos veces la cara de su enemigo y se arrodilló una.

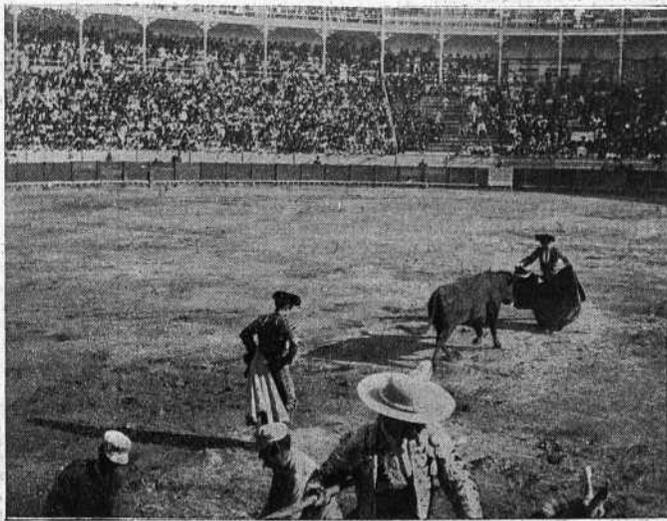
*Currinche*, clavó un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta.

*Perdigón*, dejó un par bueno, entrando á ley.

*Algabeño*, que vestía de lila y oro, solo y desde cerca, toreó de muleta á su adversario, para entrar con muchísima guapeza y acostarse en el morrillo, colocando una gran estocada á volapié legítimo que hizo polvo al de *Muruve*. José escuchó una ovación ruidosa.

Segundo, negro mulato, bragao. *Algabeño* dió tres lances.

En la primera vara que tomó el bicho,



Un quite del *Algabeño*, en el primer toro.

momento, cambió la decoración: el público chilló, tiró botellas al redondel, insultó al presidente y á los toreros, y ellos entre sí se dieron de palos, generalizándose la lucha, interviniendo la Guardia civil para poner fin á la sangrienta contienda.

El quinto bicho cumplió, y lo banderillaron *Perdigón*, con dos pares superiores, y *Currinche*, con dos buenos.

Quando el *Algabeño* tomó los trastos, se reprodujo la bronca, llegando los bárbaros á lastimar al mator de un botellazo. El *Algabeño*, sin embargo, continuó su faena valientemente y con mucho coraje, y casi en los medios atizó una estocada hasta la mano, descabellando á pulso. Faena como esta, en la que se expone la vida dos veces, merece no olvidarse nunca.

Al sexto bicho lo banderillaron bien *Alvarez* y *Pulguita*, rematándolo *Guerrero* de varios pinchazos, no pudiendo lucirse á causa de las malas condiciones del toro. A *Algabeño* le obsequiaron por la noche con varias serenatas.

PESARES.

(Instantáneas de D. Diego González Lozano, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



*Algabeño*, pasando á su segundo toro.



## IMPORTANTE

Con objeto de evitar torcidas interpretaciones, hacemos constar ante el público que nos honra con su creciente favor, que la empresa de SOL SOMBRA jamás somete sus opiniones y juicios referentes á ganaderos y diestros, á influencias de la amistad, ni del interés, exponiendo sus apreciaciones con absoluta imparcialidad, sin extremar censuras ni prodigar alabanzas, cuando en el criterio de sus redactores no son justas.

Aef, pues, conste que esta publicación desautoriza á cuantos, á títulos de Corresponsales suyos, hayan tratado y traten de explotar á los ganaderos y diestros, y agradeceremos á unos y otros que, directamente, nos denuncien los abusos de que quiera hacérselos víctimas, por parte de algunos individuos poco escrupulosos.

Nuestro querido amigo y compañero Eduardo de Palacio, *Sentimientos*, continúa mejorando notablemente de su herida.

**Sevilla.**—Novillada del 13 de Julio.—Era tal el entusiasmo que había por aplaudir nuevamente al famoso torerito, hijo del infortunado Fernando Gómez, el *Gallo*, que á pesar de ser día laborable, notábase desde primera hora esa animación propia de las grandes fiestas taurinas.

Todos los aficionados acogimos con entusiasmo el cartel que nos ofreció la empresa, la que hoy, como el domingo, merece los aplausos que le dedico con verdadera alegría.

*Gallito* y *Algabeño chico*, con reses de Clemente, son los elementos que componen la fiesta de hoy.

En el momento de aparecer en el palco presidencial el señor Amores, la gente del sol tomó la sombra por asalto.

1.º Berrendo en colorao y bonito. *Algabeño chico* lo lancea sin arte. El torillo cumple bien y los espadas se lucen en quites, oyendo aplausos. *Chicuelo* llega con banderillas cortas, y al querer cambiar es volteado, haciéndole el quite *Gallito*. Después clavó un gran par; su compañero clavó otro mejor.

*Algabeño chico*, de verde y oro, torea de muleta con arte y valentía, señalando una estocada envainada, un pinchazo sin soltar, media tendida, tropezándose con el bicho, una baja, un pinchazo y descabelló. (*Palmas*.)

2.º Retinto. *Gallito* marcó cuatro verónicas buenas. El bicho fué blando y los espadas arrancaron palmas en los quites, con sus monerías. El bicho llega quedado al segundo tercio, y los banderilleros muestran deseos de agrandar cogiendo palos cortos.

*Gallito*, de morado y oro, encuentra al bicho muy incierto; lo torea cerca, con valentía, arte y consintiendo, arrancando palmas; pinchó una vez y se le echó el bicho. (*Ovación*.)

3.º Castaño albardao y gordo. *Algabeño chico* lo torea con precipitación. El bicho medio cumplió, y los espadas también arrancaron palmas, especialmente el hijo de Fernando. Murió un penco. Bien banderilleado, pasó á poder del *Algabeño chico*, quien, después de torcarlo con valentía, le metió una estocada hasta la mano, rematando con un certero descabello. (*Palmas*.)

4.º Castaño chorreao y bragao. *Gallito* quiebra de rodillas, tropezándole el bicho, después de dos lances y un recorte, siendo ovacionado. El toro cumple; durante el primer tercio, ármase gran llo. Banderilleado que fué, lo buscó *Gallito*, quedándose solo. Tres pases, mete el pié y por quedársele algo el bicho no entró toda la espada, pero lo hizo á conciencia. Sacó el estoque con gran valentía, y descabelló. (*Ovación ruidosa, prolongada y merecida*.)

5.º Colorao y cornalón. Cumplió malamente en varas. Los espadas torear al *alimón* y se arrodillan. *Gallito* coge los palos; cambia los terrenos y deja un par superior. Otro colosal; el delirio.

*Algabeño chico* se encuentra con un buay, y con valentía,

pero achuchado y descompuesto, lo toreó, saliendo una vez enganchado; pinchó mal y descabelló.

El sexto era un becerrote malo y, aunque *Gallito* quiso torcarlo con lucimiento, no pudo conseguirlo; lo despachó de media estocada muy tendida y envainada, y una buena.

Como resumen, diré que el ganado ha sido malo en general; que *Algabeño chico* sigue siendo un muchacho valiente, pero que no ha aprendido nada desde hace dos años; y que *Gallito* es un verdadero fenómeno en el toreo, que, si no se desgracia, llegará á ser un gran matador de toros, con todas las de la ley.

—Novillada del 16 de Julio.—Se efectuó con mucho calor y una entrada bárbara. Aef se esperaba y así sucedió. El *Gallito* se ha creado una aureola tan brillante y justa, que para sí quisieran muchos ó casi todos los matadores que hoy gozan de más cartel. El porvenir que se presenta al hijo del infortunado Fernando, no puede ser más risueño ni más hermoso. Bien merece los plácemes y entusiasmos de que está siendo objeto, no sólo como premio á lo buen artista que es, sino también por la memoria de su padre.

El ganado de esta tarde era de la vacada de Miura, grande, gordo y desigual. Solo el cuarto fué bravo y el sexto noble.

Los demás demostraron las condiciones de la casta, no dejando á los muchachos trabajar con el adorno que deseaban, porque con los bueyes no se puede más que pasar fatigas. Sin embargo, fué una corrida de toros dura y grande, que llegaron á dominarla dos chiquillos, Matadores de toros de mucho cartel he visto yo en corridas como esta, que se han visto negros para despacharlas.

*Algabeño chico* se ha mostrado esta tarde muy decidido y valiente, estando siempre cerca. Al quinto bicho, que era un marrajote, le propinó una buena estocada, entrando con mucho coraje; en quites hizo muchos y muy buenos; bien mereció los aplausos que se le dedicaron.

*Gallito* no ha hecho más que otros días, porque el ganado, como digo, no se prestó á ello; pero sí ha hecho bastante para consolidar su justa fama. Lances de capa clavando los pies en la arena y estirando los brazos; pases de muleta con adorno clásico y parando en firme; quites que recordaron la escuela de su padre; un par de banderillas colosal, y una gran estocada al último, creo yo que fué suficiente para afirmarlo así. Las cuadrillas, cumplieron bien.—*Peares*.

**Bayona.**—Con motivo de ser el 14 de Julio fiesta nacional, se celebró una corrida de toros, á la que asistieron la oficialidad y tripulación del buque de guerra *Fleurus*, surto en este puerto.

Se lidiaban seis toros del Marqués de Villamarta, por las cuadrillas capitaneadas por *Machaquito* y *Lagartijo*.

Los toros, muy finos, codiciosos y bravos, fueron de los que honran y acreditan una ganadería; no volvieron una vez la cara y llegaron nobles á todos los tercios. Mataron 12 caballos.

*Machaquito*, á su primero, después de una buena é inteligente faena, para sacarlo de las tablas, dió una buena estocada de la que cayó el toro, siendo el muchacho ovacionado y cortando la oreja del bicho. A su segundo, que brindó á los marinos, después de una buena faena de muleta, le atizó una estocada cada que se le aplaudió; y en el quinto arrancó á matar, después de hacer una aceptable faena de muleta, recatándole una estocada baja que aplaudieron los franceses. En quites, muy bien y oportuno; puso al toro quinto un par al quiebro muy aplaudido.

*Lagartijo* no estuvo tan bien como su compañero, pues todas sus faenas fueron muy movidas, y entró á matar cuarteando en todos sus toros, por lo que le resultaron las estocadas atravesadas. En quites, muy bueno, y en banderillas muy bien.

Ambos espadas torearon al quinto *al alimón*, siendo ovacionados.

La plaza, un llo toda la tarde.

Los banderilleros no hicieron nada de particular.

De los picadores, Montalvo en 2 ó 3 puyazos.

La presidencia, regular.

La entrada, lleno al sol y regular en sombra.—*Tranquillo*.